

Meditación - Evangelio de Juan 17, 1- 11a

Tafers, Suiza - Mayo 19, 2015

Esta Iglesia en la que nos encontramos es más que un lugar sagrado. Para nosotros, los salvatorianos es un lugar simbólico, porque al centro de esta casa de oración estuvo enterrado por casi 40 años nuestro venerable Fundador el P. Francisco Jordán. Desde sus inicios, el P. Jordan fue y continua siendo el corazón y la cabeza de toda la Sociedad del Divino Salvador. Nosotros somos testigos de que su carisma sigue vivo en tantos lugares del mundo. Así como él se mostró sumamente creativo, frente a los cambios de su tiempo, nosotros hoy queremos ser los continuadores de su dinamismo y de la espiritualidad de este santo de la acción apostólica. Al venir aquí para visitar y rezar en este lugar queremos reafirmar nuestra decisión de seguir con la misión apostólica que el P. Francisco Jordán nos encargó: que anunciáramos a todos los pueblos que Jesús es el Salvador.

Por una increíble coincidencia, la liturgia del día de hoy nos presenta el Evangelio de Juan 17. Para nosotros esta es más que una página del Evangelio. Es la mismísima pagina inspiradora de la finalidad específica de la Sociedad del Divino Salvador de que todos los pueblos "*conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo.*" Sin embargo, a veces hasta parece que ya no hace falta hablar de esto, porque creemos conocer bien, hasta de memoria, esta idea central que habitaba en el corazón del Fundador. Pero a veces, me da la impresión que esta frase se ha convertido en algo como las normas de seguridad que explican las azafatas al inicio del vuelo. Nadie ya les presta atención, porque lo han escuchado ya tantas veces, y pensamos que nos lo sabemos y lo entendemos todo. Y así seguimos leyendo superficialmente esta cita bíblica inspiradora de nuestra misión. Ya no nos recordamos que este texto ha sido para el Fundador como un tesoro que encontró y dónde todo lo demás se volvió para él secundario. Este texto es la basa dónde se enraíza la visión y el carisma del Fundador. Por tanto hay que meditarlo siempre para que se convierta en nuestro modo de vivir, encarnándose en nuestro modo pensar y actuar como salvatorianos.

El capítulo 17 del Evangelio como se sabe es una oración de Jesús dirigida al Padre. En esta oración, como se fuera una ventana, podemos ver lo más íntimo de Jesús, que es su relación con el Padre. Con el gesto típico del orante, Jesús "*levanta los ojos al cielo...*" e inicia su diálogo con la palabra "Padre". No inicia con "Yo", sino con "Tu". Esto nos recuerda que la vida humana es una relación. Sólo podemos tener la vida en relación con el Tu que es lo que da significado existencial al yo. No hay vida en plenitud si vivimos encerrados en nosotros mismos. Lo que nos da vida es la relación con el "*Único y verdadero Dios*" quien es un Padre bueno. Un Padre que nos ha amado primero. Es un Dios que cuando lo buscamos, Él ya nos ha buscado antes y está siempre esperando por nosotros. Nuestro padre Fundador ya tenía la intuición que solamente una fe sólida, un conocimiento profundo de Dios Padre y de su misericordia manifestada en Jesús para con todos, puede derrotar los vientos del espíritu de la secularización que hoy ya se

manifiestan por todo el mundo. Por consiguiente veo como una indicación pastoral muy válida al futuro de los salvatorianos aquí en Europa, la creación de espacios en que seamos conocidos y buscados por ser "maestros de espiritualidad". Antes que todo porque somos auténticos "hombres de Dios" (Jordán) que ayudan a dar respuesta a esta búsqueda de sentido y de transcendencia que hay en el mundo.

Sin embargo el núcleo central del Evangelio está en la frase que ha inspirado al P. Fundador: "*que todos conozcan al Único y Verdadero Dios y a Jesucristo, su enviado...*" Aquí, de nuevo, el Evangelio nos ayuda diciendo que el Único y Verdadero Dios no puede ser conocido de manera separada del Hijo Jesucristo. En el rostro de Jesús se conoce el rostro de la bondad y de la misericordia de Dios Padre. Este es el núcleo del carisma salvatoriano de "conocer y dar a conocer", el rostro de Dios Salvador que se manifestó en Jesucristo. Sin embargo no basta estudiar para conocer y dar a conocer a Jesucristo. El Papa Francisco dijo que para conocer a Jesús, hay que abrir tres puertas. "*La primera puerta: rezar a Jesús. El estudio sin la oración no sirve. Por tanto hay que rezar a Jesús para conocerlo mejor. Segunda puerta: celebrar Jesús. No basta la oración, es necesaria la alegría de la celebración. Sin la celebración de los sacramentos, no llegamos a conocer a Jesús. Tercera puerta: imitar a Jesús. Meditar el Evangelio sobre qué hizo Él, cómo era su vida, qué nos dijo, qué nos enseñó y tratar de imitarlo*"¹. De una cosa podemos estar seguros, los salvatorianos aquí en Europa estamos llamados a abrir estas puertas. Hoy en día hay mucha gente que no conoce a Jesucristo. Los salvatorianos no podemos renunciar nuestra misión de ayudar las personas a encontrarse con la persona de Jesús. Es el contacto personal con Cristo que lleva a seguirlo y transforma la vida de las personas. Deberíamos preguntarnos ¿Con cuáles actividades y mediaciones estamos haciendo esto? Hermanos, si queremos cambiar las cosas, no sigamos sólo haciendo siempre lo mismo.

En el documento "Vita Consecrata" se dice repetidamente que la vida consagrada existió y existirá siempre en la Iglesia, pero no necesariamente según las formas que nosotros conocemos (Cf. N. 3b,29,b y 63c). La realidad está cambiando y nosotros también lo estamos haciendo continuamente. Nosotros no fuimos fundados para auto-conservarnos, sino para una misión particular en la Iglesia y con la Iglesia. En esta misión nunca estamos solos. El espíritu del Fundador nos anima, nos inspira y nos lleva a seguir adelante. Las nubes pueden esconder el sol, pero no hacer como si el sol no existiera. Así sucede con la pasión misionera del P. Francisco Jordán que brilla siempre e ilumina en alguna parte de nuestro planeta. Aunque sea de "noche" en muchos lugares de este continente, dediquémonos a reconocer la acción del Espíritu en los pequeños gestos de salvación, seamos más creativos y caminemos hacia adelante con la confianza que había en el P. Francisco Jordán. Ahí está nuestra sal y nuestra luz!

P. Milton Zonta, SDS - Superior General

¹ Homilía del Papa Francisco en Casa Santa Marta (Roma), en 16 de mayo de 2014.